

“Zurück zu Kant”

(Adolf Trendelenburg, la superación del idealismo y los orígenes de la filosofía contemporánea)

Mario Ariel González Porta

PUC-SP

resumo A filosofia alemã do século XIX posterior a Hegel está bastante estudada em três direções. A primeira, que surge da luta entre hegelianos de esquerda e direita, acaba por conduzir ao materialismo e ao marxismo; a segunda, que se expressa na vertente irracionalista e anti-sistemática, passa por Schopenhauer, Kierkegaard e Nietzsche; a terceira é constituída pelo neo-kantismo e suas derivações, cuja versão oficial teria suas raízes fincadas pelo famoso discurso inaugural de Zeller e pelo livro de Otto Liebmann, que deram o impulso ao movimento “Zurück zu Kant”. Em tal visão de conjunto, o grande ausente é um movimento contínuo, ainda quando irregular e multifacetado, que terminará conduzindo à filosofia contemporânea. Este movimento tem em Trendelenburg uma figura chave. É com suas “Investigações Lógicas” que se inicia a reformulação das relações entre filosofia e ciência e, neste sentido, o verdadeiro retorno a Kant. O fato de sua obra principal ter exatamente o mesmo nome que a coleção de ensaios temáticos de Frege, a obra de ruptura de Husserl e as dissertações de doutorado de Cohen, Dilthey e Brentano significa algo mais que curiosas coincidências.

palavras-chave Trendelenburg - Kant - filosofia alemã - idealismo - filosofia contemporânea

1. Introducción

Con la exhortación “Zurück zu Kant!” (¡Volvamos a Kant!) finaliza el libro de Otto Liebmann titulado “Kant und die Epigonen” (1865), en el cual, el mencionado autor, defiende la tesis de que el idealismo alemán no fue el consecuente desenvolvimiento de la filosofía trascendental sino, por

Recebido em março de 2005. Aceito em junho de 2005.

dois pontos, Curitiba, São Carlos, vol. 2, n. 2, p.35-59, outubro, 2005

el contrario, un retroceso, una pérdida de rumbo. De ahí el famoso apelo, tradicionalmente considerada inicio simbólico del neokantismo¹. No obstante, si bien no cabe duda que Liebmann constituye el comienzo del movimiento referido, no es cierto que él también constituya el comienzo de la “vuelta a Kant”. En realidad, ésta se inicia mucho antes, a saber, inmediatamente después de la muerte de Hegel (1831), no siendo el neokantismo “institucional” sino la culminación de dicho proceso.

En este “retorno a Kant” hunde sus raíces la “filosofía contemporánea”. Entiendo por tal las dos grandes tradiciones que marcaron el pensamiento del siglo XX, la filosofía analítica y la filosofía fenomenológico-hermenéutica. Es un hecho innegable que, desde los inicios del siglo pasado, estas corrientes se han desenvuelto en el marco de una división esquizoide, aún cuando no menos paradójica. Si, por una lado, la existencia de temas afines era obvia, por otro, ella fue constatada como mera curiosidad. No obstante, no se trata de coincidencias. Ella testimonia un núcleo sistemático común situado en la concentración del pensamiento en torno al concepto de sentido (y/o significación). El referido núcleo sistemático, por su vez, remite a un movimiento histórico unitario (aún cuando no homogéneo, dado que posee un complejo juego de ramificaciones) que se delinea como estando en la base de las tendencias fundamentales de la filosofía del siglo XX. Estas, en última instancia, no son sino expresiones diversas de un mismo giro característico.

La última tesis exige reconstruir el proceso mencionado en su camino efectivo, mostrando de modo puntual tanto la existencia de interacciones, cuanto el hilo conductor que hace de las mismas algo más que un mero agregado. En su formulación más genérica y ambiciosa, la tarea consiste en una revisión general del pensamiento alemán del siglo XIX².

La filosofía pos-Hegel ha sido exhaustivamente estudiada en algunas de sus direcciones; existen otras, sin embargo, con respecto a las cuales poco o nada se sabe. Entre las primeras, se destaca la virada a la facticidad, sea en el hegelianismo de izquierda (Feuerbach, Marx, etc., incluyendo el bien documentado "*Materialismus Streit*"), sea en el irracionalismo (Schopenhauer, Nietzsche, Kierkegaard, etc.), así como, en la segunda mitad del siglo, el positivismo (recepionado de Francia e Inglaterra) y la reacción idealista (antimaterialista, antirracionalista e antipositivista)

promovida por el movimiento neokantiano en la multiplicidad de sus variantes. En el resto, no se ve más que una rapsodia de nombres y escuelas, temas y proyectos inconexos. Cuando ellos son abordados de modo específico, lo son tan sólo o en su carácter de reacciones antihegelianas o en sus vínculos a las corrientes recién mencionadas, mas no en la perspectiva de su contribución a la filosofía contemporánea. Este estado de cosas ya se constata con respecto a los críticos que acompañaron el auge del hegelianismo, siempre citados aun cuando mal conocidos (Fries, Benecke, Herbart, Schleiermacher), mas no se limita a ellos. Si tomamos 1831 como momento de la caída definitiva del idealismo y 1870 como década de inequívocos primeros pasos a la filosofía contemporánea, hay cincuenta años que, desde el punto de vista de la conciencia filosófica del presente, contienen algo así como un “*Ignorabimus*”. Es éste el período en el cual se sitúan autores como Trendelenburg, Gruppe, Steintahl, Überweg, Drobisch, Fischer, Ulrici, Grassman, Sigwart, Lasswitz, Zeller, Lange, Eucken y otros tantos³. La existencia de un cuarto movimiento filosófico en el siglo XIX alemán, decisivo en el surgimiento de la filosofía contemporánea como un todo, ha sido desconsiderada, no constituyendo tema de investigación específica alguna⁴. No obstante, si el origen de la filosofía contemporánea hunde sus raíces en la caída del idealismo, la tarea de ver la totalidad de estos procesos en una perspectiva unitaria, no puede sino ser considerada un *desideratum*.

La ausencia de investigaciones históricas rigurosas ha sido siempre fuente de “Mitos y leyendas”. En efecto, si se acepta la “versión oficial”, entonces, las tradiciones características de la filosofía contemporánea tienen que nacer prácticamente *ab ovo*, como corte absoluto con la evolución anterior del pensamiento. La fenomenología, toma su punto de partida en un matemático que nada sabía de historia de la filosofía. Similar es la situación del “análisis lógico”. Si, en sus primordios se encuentra un cierto eremita académico de Jena, su verdadero inicio obedece a una evolución anglosajona independiente que, partiendo de la superación russelliana del idealismo de Bradley, irrumpe en Europa a partir del “Primer congreso mundial de filosofía” (1900). La línea Frege - Russell - Moore - Wittgenstein es todo lo que se debe saber; el resto, es “psicologismo”. Fenomenología y hermenéutica son filosofías “continentales”, análisis lógico, pensamiento anglosajón. Todas estas pretendidas

verdades absolutas son falsas. Las raíces de la filosofía analítica no son menos continentales que las de las dos restantes tradiciones. Elemento decisivo para producir la ilusión contraria lo constituye el hecho que la investigación se detiene en las fronteras nacionales, sin atender a la existencia de un espacio lingüístico-cultural germánico que, hacia 1850, incluye, además de la “gran Alemania”⁵, Austria, Checoslovaquia, Polonia, Suecia, Dinamarca y parte Yugoslavia. Tanto Russell cuanto Moore son impensables sin la “conexión austriaca” (ver BELL, 1999): es en torno al “psicologista” Brentano y a su escuela, que se establecen las bases del análisis lógico del lenguaje.

2. Presentando Adolf Trendelenburg

Si la filosofía contemporánea hunde sus raíces en la “vuelta a Kant”, ¿en qué consiste ésta? En su expresión más general, en una vuelta al punto de vista de la finitud, correlativa del abandono de toda pretensión de “Absoluto”, “saber especulativo” y “Sistema”. Esta reorientación posee inicialmente, con Schleiermacher, una inequívoca motivación religiosa. No obstante, no será el aspecto teológico del pensamiento de éste autor lo que estará de forma directa en el primer plano de su recepción inmediata, sino dos derivaciones del mismo: su “dialéctica” (alternativa de la hegeliana) y su “hermenéutica”. Lo dicho es particularmente claro en uno de sus más influyentes discípulos, Adolf Trendelenburg⁶.

En las historias de la filosofía no se concede a Trendelenburg un lugar de destaque e, incluso, a veces ni siquiera se lo nombra. No obstante, él es una figura clave en la filosofía del siglo XIX a la cual corresponde, junto a Fries Herbart y Schopenhauer, un papel decisivo en el proceso de disolución del idealismo. Este se debe, en buena medida, a la eficaz simplicidad de su crítica de la dialéctica, concentrada en el cuestionamiento de su presupuesto básico, la teoría de la negación. En efecto, retomando un argumento ya presente en el Kant pre-crítico, Trendelenburg denuncia como elemental error de Hegel el confundir contradicción lógica y oposición real (LU,I,36-129). No obstante, para la disolución del idealismo, aún más importante que su contribución negativa lo será la positiva, a saber, la apertura de un “nuevo” rumbo a través de la

propuesta de un programa alternativo al hegeliano. Será por la propuesta de éste programa que el aristotélico Trendelenburg habrá de constituirse en actor principal del retorno a Kant (a través del cual, repito, se opera el pasaje del idealismo a la filosofía contemporánea).

De modo independiente del punto anterior⁷, bastarán algunos datos para despertar el interés del lector por este oscuro profesor berlinés:

1. La crítica de Trendelenburg a la dialéctica está vinculada a una contribución decisiva en el renacimiento de la lógica “clásica” (desacreditada en el pensamiento moderno y prácticamente olvidada durante el hegelianismo)⁸, en especial, de Aristóteles.

2. Pero Trendelenburg no sólo rescata la lógica, sino también la metafísica y la psicología del estagirita, constituyéndose en punto de partida de la filología aristotélica contemporánea (ver BRENTANO, F. 1826, 1828, 1833a, 1833b, 1846) . Bönitz y Prantl fueron sus discípulos.

3. La retomada de Aristóteles trajo consigo una “*Leibniz Renaissance*”, en particular de su proyecto de una *lingua caracteristica*, prácticamente sepultado por Wolff. Trendelenburg lo coloca nuevamente a discusión a través de un influyente artículo, cuya lectura despertará el interés de Frege por el mismo.

4. Toda una generación de pensadores visitó sus aulas y experimentó, en diferentes formas y grados, su influencia. Entre ellos se destacan Feuerbach, Marx, Kierkegaard (ver: SAMPAIO, S. S. 2001), Cohen, Dilthey, Eucken, Zeller y Brentano.

5. Cohen, Dilthey y Brentano no sólo asistieron a las lecciones de Trendelenburg sino que, además, escribieron sobre bajo su dirección sus respectivas tesis doctorales (todas ellas sobre temas que habían ganado actualidad a partir de los escritos del *Herr Professor*). La influencia que éste ejerce sobre sus orientandos, no obstante, asume en cada caso un acento especial.

6. Brentano es quien más fielmente sigue sus pasos al hacer de su propia filosofía una reflexión sobre Aristóteles (de quién sólo en su última fase se habrá de distanciar).

7. Entre los primeros trabajos de Dilthey se encuentra su “*Vida de Schleiermacher*” y todo lleva a pensar que dialéctica y hermenéutica son índices de una influencia decisiva. Este hecho, sin embargo, no puede tornar irrelevante su deuda intelectual con Trendelenburg, de quien

retoma su pluralismo metodológico y las bases de su teoría de los conceptos individuales sobre la forma de la noción de “tipos”.

8. En el caso de Cohen, lo decisivo no serán ni las lecciones ni el contacto personal, sino la polémica que Trendelenburg mantuvo con Fischer, de la cual participó activamente y en la cual formó sus primeras convicciones filosóficas.

9. La polémica referida no fue menos importante para Frege. Por lo que sabemos, el autor del “*Begriffsschrift*” nunca asistió a un curso de Trendelenburg; no obstante, se puede afirmar con certeza que sí asistió a uno de Fischer⁹ en 1869, o sea, en un momento en que la polémica Trendelenburg - Fischer se encuentra en pleno auge. El “Sistema de lógica y metafísica” de Fischer, por otra parte, en donde sintetiza su punto de vista y efectúa una crítica sistemática tanto de Trendelenburg cuanto de los otros dos antihegelianos de mayor expresión, Herbart y Schopenhauer, es una obra que Frege expresamente cita en los “Fundamentos de la aritmética”. Aún cuando, en ningún momento menciona textos de Trendelenburg referentes a la polémica con Fischer, el artículo sobre la característica, al cual ya hemos hecho referencia, fue leído por Frege en una recopilación que también contenía el texto que dio inicio al debate. Los contactos Trendelenburg – Frege no se limitan a lo expuesto. Existen aún, por los menos, dos elementos extremadamente llamativos:

a. La obra sistemática más importante de Trendelenburg lleva por título “Investigaciones lógicas” (en plural). “Investigaciones lógicas”, el mismo título que, siendo eternizado por Husserl, Frege usa en la recopilación de sus ensayos semánticos.

b. En los “Fundamentos de la aritmética” (y contra todo lo que podría esperarse, ya que sabidamente la obra no defiende el logicismo con respecto a la geometría) el espacio es ofrecido como ejemplo de algo “objetivo no real”. Ahora bien, era justamente la relación entre la aprioridad y la subjetividad del espacio lo que estaba en el centro de la discusión Trendelenburg – Fischer.

10. Es obvio que cada uno de los últimos cuatro autores mencionados (Cohen, Dilthey, Brentano y Frege) dan inicio a las corrientes más importantes del pensamiento de los siglos XIX y XX y que, los tres últimos, justamente a aquellas que habrán de alcanzar su auge en el siglo XX, constituyéndose en características del mismo. Siendo esto así, y

sobre la base de los otros elementos ya aportados, se torna plausible pensar que neokantismo, fenomenología, hermenéutica y filosofía analítica surgen de una raíz histórica común que, en última instancia, remite a Adolf Trendelenburg.

11. Elemento esencial del patrimonio de la comunidad filosófica brasileña lo constituye la tesis hermenéutica referente a la relación entre las ideas buenas y nuevas. Ahora bien, en 2003 tiene lugar en Alemania el primer Congreso sobre Trendelenburg de la historia organizado, justamente, por autores que estudian los orígenes de la filosofía contemporánea y temas afines como, por ejemplo, el desenvolvimiento de la lógica en el siglo XIX. El título del Congreso (“La actualidad de Adolf Trendelenburg”) dispensa todo comentario, siendo suficiente dar un vistazo en temas y conferencistas para percibir la dirección en la cual se apunta.

Llegamos así a lo que debe ser el núcleo del presente trabajo, a saber, el especificar los puntos principales en los cuales Trendelenburg representa el inicio de una nueva era filosófica¹⁰. Ellos son:

1. concepción de filosofía que supone de modo esencial reformular la relación de la misma a la ciencia y conceder un acento especial al “análisis” y al “antipsicologismo”,
2. tematización del lenguaje que, ofreciendo una apertura a la semántica filosófica, se concentrará en la clarificación de las relaciones entre lógica, lenguaje y psicología,
3. “anticipación” de la teoría del tercer reino¹¹ y, finalmente,
4. formulación de una “nueva” forma de idealismo, opuesta al especulativo, que procura integrar elementos transcendentales con la perspectiva orgánico – finalista de la tradición aristotélico – leibniziana.

3. Una nueva concepción de filosofía

3.1. Filosofía como teoría de la ciencia

Si Trendelenburg representa un recomienzo con respecto al idealismo alemán, lo representa, en primer lugar, por su “nueva” forma de comprender la filosofía consistente en un retorno al Kant histórico y a su programa trascendental.

La filosofía del siglo XIX tiene como tarea prioritaria el justificar su amenazado derecho a existencia. Su pretensión de constituir un saber autónomo y específico requiere que ella se delimite frente a la ciencia y, al mismo tiempo, establezca una relación positiva con la misma (LU,I,45). El cumplimiento de esta doble exigencia implica distanciarse del idealismo especulativo (el cual colocó a la filosofía en conflicto con el conocimiento científico, conduciéndola a un total desprestigio) y asume la forma de concebir la filosofía como “teoría de la ciencia”, pasando así de la “*Wissenschaftslehre*” (“doctrina” de la ciencia) a la “*Wissenschaftstheorie*” (teoría de la ciencia) (LU,I,131)¹². La *Wissenschaftstheorie* es filosofía fundamental (“*philosophia fundamentalis*”), saber fundador y básico (“*grundlegende Wissenschaft*”) (LU,I, 130-131).

3.2. Relación de la teoría de la ciencia con la lógica formal, dialéctica, teoría del conocimiento y psicología

La *Wissenschaftstheorie* fue heredera de la “lógica trascendental” y producto de su desenvolvimiento. No obstante, existen algunas diferencias entre ambas. La teoría de la ciencia se contrapone a la lógica formal, a la lógica dialéctica, a la teoría del conocimiento moderna y a la psicología.

a) Si la lógica trascendental intentó “completar” la formal, respetando el valor de la misma e, incluso, presuponiendo su irrestricta validez, la teoría de la ciencia le niega su autonomía y pretende sustituirla o, por lo menos, subordinarla (LU,I,15-35).

b) Si, por su parte, la lógica dialéctica, pretendió superar la formal y la trascendental, considerándolas productos del entendimiento abstracto, la teoría de la ciencia se auto-concibe como su alternativa excluyente que disuelve en nada tales aspiraciones (LU,I,36-129).

c) La teoría de la ciencia el análisis objetivo de los contenidos de éste saber. En tal sentido, su pregunta se diferencia radicalmente de la de la psicología pues, en tanto ésta se ocupa con las condiciones subjetivas del mismo, aquella con su pretensión de validez¹³.

d) Dado que considera la ciencia como su objeto específico de reflexión (y no la “experiencia” en un sentido indeterminado y genérico), la teoría de la ciencia se delimita frente a la teoría del conocimiento moderna, siempre en peligro de disolverse en psicología. Mediante tal delimitación, ella no hace sino explicitar la novedad ya presente en la lógica

trascendental. No obstante, esto no necesariamente conduce, como se tiende a creer, a una disolución de la teoría del conocimiento “clásica” en psicología (ni siquiera en los “paladines” del antipsicologismo Bolzano y Frege¹⁴).

3.3. Relación de la teoría de la ciencia a la psicología

La reacción anti-idealista nunca conformó propiamente una escuela, mas su marcado rasgo anti-metafísico y su visceral rechazo de todo pensamiento especulativo, le aseguran una inequívoca identidad. Elemento esencial de tal identidad es la tendencia a la “datitud” (enemiga irrecconciliable de toda “construcción”), siendo “facticidad”, “realismo”, “empirismo”, “objetivismo” y “positivismo” términos recurrentes en la misma. Aún cuando no se deba minimizar en absoluto la oposición psicologismo - antipsicologismo, esto no puede impedir ver que ambos son opciones a partir de un núcleo común¹⁵: la reacción anti-especulativa llevó a la psicología por un lado, a la lógica en cuanto *Wissenschaftstheorie* por otro. Si, en el centro de la filosofía pos-hegeliana está la reformulación del vínculo de la filosofía a la ciencia, tal reformulación habrá de efectuarse o tomando la ciencia como objeto (y fijando entonces como tarea de la filosofía la reflexión sobre la misma), o tomando a la ciencia como punto de apoyo anti-especulativo (privilegiando así lo “inmanente” y, en última instancia, la psicología).

3.4. Relación de la teoría de la ciencia con lógica, gramática y lenguaje

Para el estudio de la lucha anti-psicologista, el esclarecimiento de la relación lógica-ciencia es tan importante cuanto el de la relación lógica-lenguaje. La “virada a la ciencia” tiene lugar de modo simultáneo a una “virada al lenguaje” que¹⁶, por momentos, asume el perfil de un análisis lingüístico como método (ver GRUPPE, K. O.: 1831, 1834). A partir de 1840 el tema del lenguaje adquiere enorme proyección en el espacio cultural germánico, dando origen a intensas discusiones de las cuales participan gran número de pensadores.

Aún cuando no sea el único autor digno de mención en tal sentido, sino que expresa una amplia tendencia y, por otra parte, aún cuando quizás nunca se lo propuso como objetivo ni fuese conciente de todas sus derivaciones¹⁷, Trendelenburg posee un papel decisivo en la introducción

del lenguaje como tema filosófico central. Su aporte se produce a partir de una interpretación del *Organon* aristotélico que pretende refutar la conocida crítica kantiana según la cual, en su establecimiento de las categorías, el estagirita carecería de un “hilo conductor” (*Leitfaden*)¹⁸. La tesis de Trendelenburg será que Aristóteles deriva las categorías del análisis de la proposición y, en consecuencia, que procede según un principio lingüístico (REALE, G. 1994). La mencionada tesis dará inicio a una polémica que no sólo será importante en sí misma, sino que derivará en una reflexión sobre el vínculo existente entre lógica y lenguaje. ¿En qué medida es el lenguaje “lógico”, contiene un elemento lógico o constituye una guía confiable para la lógica?¹⁹ La intensidad que rápidamente adquiere la discusión, sólo puede ser comprendida cuando se toma en cuenta dos factores coadyuvantes:

a) uno es extra-filosófico, a saber, los avances provenientes de la incipiente lingüística, la cual, efectúa en estos años rápidos progresos en el campo de la gramática comparada;

b) el otro es filosófico en sentido pleno: el hecho de que la pregunta por la naturaleza lógica o no del lenguaje implicó enfrentar un latente resto de hegelianismo, sólo adecuadamente focalizado por los autores que efectuaron la crítica lingüística del idealismo y que, como ya observamos, no tuvieron una recepción significativa²⁰.

3.5. Sistema y análisis

La superación de los dualismos, la eliminación de la cosa en sí, la tarea de la totalidad y la concepción de la filosofía como “Sistema”, son elementos inherentes al idealismo alemán en su conjunto. Esta postura “sistemática” contrasta con la adoptada por la filosofía contemporánea la cual, si tomamos el término “análisis” en un sentido suficientemente amplio, bien puede ser caracterizada en su conjunto como “analítica”²¹.

Al redefinir la relación de la filosofía a la ciencia, Trendelenburg también redefine su relación con el ideal del “Sistema” (LU, I, 1-3). En cuanto actitud reflexiva sobre la ciencia, la filosofía se enfrenta a un dato que no puede “constituir” (*konstituieren*) o “mediar” (*vermitteln*), mas tan sólo “analizar”. En el comienzo (*Anfang*) del pensar hay un Faktum que modera todo furor sistemático y pone freno a cualquier síntesis presurosa.

Ya el título de la obra principal de nuestro héroe, anuncia una nueva época en el modo de hacer filosofía: no se trata de un “Sistema de Lógica” (título predilecto de los escritos de los epígonos idealistas), sino de “Investigaciones lógicas”, plural éste que anuncia la multiplicidad como inherente al análisis epistemológico (y/o semántico)²².

4. Dualismo y filosofía de la identidad

La claridad con la cual Trendelenburg coloca un “nuevo” programa, alternativo al idealismo alemán, contrasta con su efectivo aporte en la realización del mismo. En tal sentido, debe decirse que, si hay buenos motivos para ver en Trendelenburg un punto de inflexión en el desenvolvimiento filosófico, no los hay menos para no perder de vista que el nuevo comienzo no tiene lugar como corte abrupto, sino como pasaje gradual en donde lo nuevo y lo viejo se entrecruzan y confunden.

Si la superación del idealismo implica una vuelta a la finitud, esta vuelta no conduce a una despedida del “Absoluto” (LU,I,446 y 461). No encontramos en Trendelenburg lo que la hermenéutica llamará “el punto de vista de la inmanencia”. El dualismo es supuesto necesario del problema fundamental; su superación, no obstante, el verdadero *limes* que orienta la totalidad del trabajo reflexivo (LU,I,135-136).

Si pensamiento y Ser, lógica y metafísica, no pueden disolverse sin más el uno en el otro, la tarea de la filosofía es su unificación. Este núcleo motivador lleva a que el expreso programa inicial de una lógica como “teoría de la ciencia”, sólo pueda ser efectuado si de esta pasamos a la metafísica (LU,I,11-12; LU,II,530)

Conocer es siempre conocer algo que existe de modo independiente del conocimiento y supone, por tanto, una oposición entre pensamiento y Ser (LU,I,132ss.). Sin embargo, si el conocimiento ha de ser verdadero, la oposición referida tiene que ser superada. La pregunta es ¿cómo? ¿Cómo el pensamiento penetra en el Ser (que el mismo no es) y cómo el Ser ingresa en el pensamiento (del cual es independiente)? En tornar inteligible este nexo consiste la “fundamentación del conocimiento” (LU,II,530)²³.

Ya sabemos: el punto de partida es la dualidad. No obstante, existe un

tercer y decisivo elemento que testimonia la existencia de una unidad sintética: la ciencia. Ella es un *Faktum* y de ese *Faktum* debe partir la filosofía (LU,I,131). La teoría del conocimiento no necesita preguntarse si el conocimiento es posible, pues el “hecho de la ciencia” efectiva ésta posibilidad. La ciencia constituye un argumento suficiente contra todo escepticismo. En consecuencia, la tarea de la filosofía no puede ser otra que la explicitación de sus condiciones de posibilidad.

Si la concepción trendelenburguiana de filosofía como reflexión sobre la ciencia supera el idealismo y apunta en dirección a lo nuevo, nada semejante puede decirse con respecto a su idea de ciencia, la cual retoma sin cuestionar la concepción clásica (y racionalista) para concebir la ciencia como conocimiento necesario²⁴. En consecuencia, fundar la ciencia no puede ser sino fundar su necesidad. Más esto, según Trendelenburg, sólo es posible si se garantiza la confluencia de pensamiento y Ser. La garantía de tal confluencia, por su vez, supone fijar algo que sea común a ambos y, asimismo, activo. Ese algo esencialmente activo es definido por Trendelenburg como “movimiento” (*Bewegung*) (LU,I,141-155). La intuición del movimiento es originaria e irreducible; cuando intentamos derivarla de otra cosa, cuando, por ejemplo, la queremos “producir” a partir del espacio y el tiempo, las paradojas (y, me atrevería a decir: más precisamente las antinomias) son inevitables (LU,II,167). La misma actividad originaria es ciega en el objeto y consciente en el sujeto. En tanto que en el primero es origen de espacio y tiempo, en el segundo es la intuición que deviene pensada y el pensamiento que deviene intuición o, más precisamente, la acción constructiva de la imaginación (*Phantasie*), raíz común (¡no “desconocida”!) de pensamiento e intuición. En tanto fundamento de pensamiento y naturaleza, el *Bewegung* hace posible el conocimiento de la segunda por el primero. El movimiento no puede ser percibido en la intuición externa de modo directo, sino que sólo nos es aprensible en ella en la medida que lo “re-producimos” internamente. No hay receptividad (*Gegebenes*) sin actividad. Lo único que comprendemos es lo que producimos. El pensamiento sólo puede captar el movimiento de la naturaleza a través de su propio movimiento.

5. La polémica Trendelenburg – Fischer (1867-1871) y su importancia para los orígenes de la filosofía contemporánea²⁵

5.1. El punto de partida: la crítica de Trendelenburg a Kant

Hacia mediados del siglo XIX Trendelenburg y Fischer representan las dos posiciones rivales y antagónicas, en torno a las cuales se polarizan los pensadores más jóvenes. Fischer era el más importante continuador del idealismo alemán, al cual defendía con obstinada tenacidad contra sus mas variados opositores. Su "*System der Logik und Metaphysik*" no es otra cosa que un intento vano de contrarrestar el avance de herbartianos, schopenhauerianos y trendelenburgianos.

Si los contendores eran del porte descrito, es de esperar que la polémica entre los mismos haya sido el acontecimiento intelectual más importante de la filosofía alemana entre 1840 y 1870, constituyendo el eje en torno al cual se formó una nueva generación. Prácticamente ningún pensador permaneció al margen del debate.

Para entender la controversia debemos comenzar por diferenciar tres puntos:

1. la razón fundamental de la crítica de Trendelenburg a Kant que da inicio a la misma;
2. el modo en que Trendelenburg interpreta a Kant y, finalmente,
3. la postura sistemática positiva de Trendelenburg con respecto a la cuestión básica.

Comparado con los desdoblamientos que experimentó en su desarrollo, el motivo inicial del debate puede parecer fútil y mero fruto del pedantismo filológico. Kant no ha probado que espacio y tiempo son necesariamente subjetivos, pues su único argumento en tal sentido consiste en derivar la subjetividad de la aprioridad, lo cual en modo alguno es concluyente. Esto se debe a que la "*Crítica de la razón pura*" trabaja sobre la base de una alternativa que no es completa, pasando por alto una tercera posibilidad. En efecto, bien podría acontecer que, aún cuando espacio y tiempo fuesen a priori, ellos fuesen, asimismo, reales, esto es, simultáneamente "objetivos y subjetivos" (*Beiträge*, III, 216-217).

Si Trendelenburg considera que el argumento en el cual Kant funda su posición no es válido, el también está convencido que su pretendida consecuencia es en sí misma falsa. Si espacio y tiempo fuesen meramente

subjetivos, entonces toda objetividad sería imposible: el idealismo kantiano sería un idealismo de la representación (“*Vorstellungsidealismus*”), psicologista, subjetivista, naturalista y, en última instancia, expuesto al peligro del escepticismo (LU,II,520ss. y *Beiträge*,III,217).

Aún cuando no se pueda en modo alguno negar que Kant diferencia entre la subjetividad de las sensaciones y la objetividad de espacio y tiempo, sus razones distan de ser conclusivas: no hay modo de establecer un hiato absoluto entre las formas a priori de la intuición y la impresión sensible de azul. Esta radical consecuencia no es explícita en el texto de la “Crítica de la razón pura” porque Kant (a diferencia de Berkeley) admite una “cosa en sí” y, de este modo, deja abierta la posibilidad que espacio, tiempo y causalidad encuentren en ella su fundamento. No obstante, si el único diferencial entre Kant y Berkeley es la afirmación de la existencia de cosas en sí, entonces la garantía de la objetividad va a ir tan lejos cuanto la cosa en-sí lo permita. Con la mera afirmación de la existencia de una tal entidad, sólo se asegura que a nuestro conocimiento corresponde “algo”. Esto no es suficiente, sin embargo, para fundar su objetividad. Además de la existencia de ese “algo”, se tiene por lo menos que conceder tanto una cierta isomorfía, cuanto la validez irrestricta del principio causal. Mas, este principio, según Kant, no es menos subjetivo que el propio espacio y el propio tiempo. En consecuencia, nada corresponde a estos en el objeto en-sí y la afirmación de su objetividad es gratuita (LU,I,160-162 y *Beiträge*,III,224).

La crítica de Trendelenburg a Kant va mucho mas allá de la denuncia de la inevitable subjetividad del a priori. Ella no es sino un argumento oblicuo a favor de su propia teoría, la cual pretende ser la única forma posible de conciliar realismo e idealismo (LU,I,156-235, en especial 163). Kant no ha probado en lugar alguno que el movimiento se derive de las intuiciones de tiempo y espacio y tampoco podría hacerlo. Éstas no son formas prontas, sino que se desenvuelven con el primer acto del pensamiento. La armonía de lo objetivo y subjetivo, destruida por Kant, tiene su fundamento en el hecho de que espacio y tiempo no son originarios, sino que se derivan del movimiento (*Bewegung*) como de su fuente común, la cual es, al mismo tiempo, principio del Ser y del pensamiento. Sólo así, siendo principio de ambos, es posible asegurar una correspondencia necesaria entre ellos y, en consecuencia, la “objetividad” del conocer.

Obsérvese, pues esto será decisivo, que Trendelenburg presupone sin el menor fundamento la validez de tres tesis:

1. Trendelenburg concede que Kant ha probado la aprioridad de espacio y tiempo. Sin embargo, no explicita en qué ésta consiste y cual sea el argumento decisivo en que la misma se sustente. Ahora bien, no es la física newtoniana, sino la neurofisiología de Müller, lo que ocupa el centro de su atención. Si se tiene en cuenta lo anterior, es comprensible que el afirme que la aprioridad de espacio y tiempo inevitablemente conduce a un idealismo naturalista y fisiologista.

2. Trendelenburg no sólo presupone la identidad de aprioridad y subjetividad²⁶, sino también la de objetividad y realidad. De hecho, su reflexión nos coloca frente a dos oposiciones paralelas resultantes de cuatro términos esenciales:

objetivo	——	subjetivo
real	——	ideal

La realidad es, pues, el único sustento de la objetividad, no pudiendo existir algo que sea, al mismo tiempo, objetivo y no-real. En consecuencia, la identidad necesaria de objetividad y realidad presupuesta por Trendelenburg es en absoluto gratuita.

3. Trendelenburg asume, finalmente, que a lo único que poseemos acceso inmediato es a nuestras propias representaciones (*Vorstellungen*). Sobre tal base, es obvio que lo ideal siempre sea subjetivo y que, si existe algo objetivo no-real, no hay como captarlo.

5.2. La respuesta de Fischer

Ya por el hecho de que Fischer no era un kantiano y se distanciaba de la filosofía crítica siguiendo las “correcciones” introducidas en la misma por el idealismo alemán, su defensa de Kant está muy lejos de ser un modelo de clareza y precisión argumentativa. Fischer se resiste a entender el idealismo trascendental como una posición sin más subjetivista y, siguiendo la letra de la “*Crítica de la razón pura*”, coloca en el centro de atención el concepto de “objetividad empírica” para insistir en que, siendo espacio y tiempo sus condiciones, ellos no pueden ser situados en el mismo plano que el fenómeno del color. Por su idealidad trascendental, el espacio es subjetivo, por su realidad empírica, objetivo. En suma, según Fischer, es la introducción de una nueva idea de “objetividad” lo que

define el logro esencial de la "*Crítica de la razón pura*". Cómo, no obstante, esa "objetividad" deba ser entendida, en eso Fischer, al limitarse a recordar el distingo entre realidad empírica e idealidad trascendental, no nos ayuda en lo más mínimo.

Esta deficiencia en su respuesta se torna inequívocamente manifiesta en el hecho de que en ningún momento cuestione sino que, por el contrario, reafirme, el presupuesto trendelenburguiano de que sólo tenemos acceso inmediato a nuestras propias "representaciones" (*Vorstellungen*). Por tanto, Fischer (tanto cuanto su rival) no consigue diferenciar de modo preciso entre objetividad y realidad y, por tal razón, su intento de colocar un nuevo concepto de objetividad como eje de la cuestión, no pasa de una perspectiva promisorio.

5.3. Reconsiderando Trendelenburg²⁷

Dado que es esencial a su tesis subrayar que algo puede ser, al mismo tiempo, subjetivo y objetivo (ideal-a priori y real), Trendelenburg da el primer y decisivo paso para superar la dicotomía subjetivo – objetivo (ideal – real). No obstante, su "síntesis" no consigue disolver los términos de la cuestión para pasar la misma a un nuevo plano. Si, por una lado, Trendelenburg procura una tercera vía entre idealismo y realismo, por otro, no puede evitar el presupuesto (en definitiva francamente realista y nada conciliador) de que lo objetivo supone lo real. Ahora bien, es obvio que, en tanto sigamos presos en la ecuación anterior, toda objetividad en el fenómeno que no remita, en última instancia, a una cosa en sí, no pasa de mera ilusión.

No deja de ser paradójico que Trendelenburg acuse a Kant de no haber concebido una tercera posibilidad cuando él mismo es incapaz de desenvolver de modo exhaustivo las potencialidades de su propia idea. En efecto, el autor de las "*Logische Untersuchungen*" explícitamente nos limita a una alternativa de dos tesis:

- 1) Si algo es objetivo, entonces es real y
- 2) si no es real, entonces es sólo subjetivo.

Debido a que lo "ideal" es sobrentendido como sinónimo de representación (*Vorstellung*), el mismo sólo puede poseer una naturaleza subjetiva y, en consecuencia, ser identificado con lo psicológico. Lo "ideal" no es sino el residuo de la fractura entre un real-físico y un real-psíquico.

Por tanto, la posibilidad de que algo sea objetivo y, no obstante, no-real, no está contemplada. La consecuencia de tal estado de cosas es la falta del concepto de un a priori de naturaleza puramente lógica, esto es, no real, sino “ideal”.

Sin embargo, aún cuando no transite hasta el final el camino que él mismo abre, Trendelenburg efectúa un aporte decisivo al situar en el centro de la reflexión filosófica lo que serán los términos claves de la indagación posterior. Su polémica con Fischer evidenció la necesidad de clarificar los vínculos de los cinco términos que, en última instancia, están en juego, a saber: “a priori”, “subjetivo”, “objetivo”, “ideal” y “real”. Es lo “objetivo” sinónimo de “real”? Sólo puede ser “objetivo” aquello que es “real”? Puede haber algo “objetivo” que, no obstante, no sea “real”? Es todo lo que no es real, por eso mismo, subjetivo? No puede existir algo no-real, más ideal que, sin embargo, tampoco sea subjetivo? La respuesta a estas preguntas será la tarea que quedará planteada a Herman Cohen, a Gottlob Frege y, en una otra variante, a Franz Brentano.

6. Realismo e idealismo: del fracaso del idealismo especulativo al triunfo del idealismo orgánico-finalista

En última instancia, todo fenómeno natural es susceptible de ser descompuesto en “movimiento” (Bewegung). En consecuencia, debemos aceptar sin restricciones la mecánica, mas no por ello mecanicismo y materialismo. La esencia de la naturaleza no es la materia, sino la actividad. El movimiento es principio originario y universal de la experiencia. Sin embargo, él no es principio único. Si en su intuición se presenta la causa, la mera presencia de ésta no es suficiente para dar cuenta del saber empírico; es necesaria, junto a ella, la finalidad. Tanto movimiento cuanto finalidad son, al mismo tiempo, principios del Ser y del pensamiento. No obstante, sólo la finalidad interna es principio absoluto; el movimiento (y con él la causa) constituyen tan sólo su substrato.

Hemos visto al menos en dos casos (lógica y metafísica) porqué corresponde a Trendelenburg un papel decisivo en el proceso que conduce del idealismo alemán a la filosofía contemporánea, a saber, porque él fija el eje de la discusión, la focaliza y establece sus conceptos fundamentales. En

este último numeral, quiero mostrar que en Trendelenburg no sólo están presentes los problemas, sino también los atisbos de solución. Curiosamente, estos surgen en contextos puntuales, permaneciendo sus posibilidades sistemáticas sin pleno desenvolvimiento.

Una contribución decisiva que Trendelenburg efectúa para la filosofía subsiguiente será el fijar las bases de su “visión de mundo” (*Weltanschauung*), visión del mundo que, en última instancia, procura una alternativa a materialismo e idealismo (especulativo-metafísico). Es en la perspectiva de ésta temática (y no de la referente a la alternativa realismo – idealismo), en que nítidamente se delinea una tercera vía. La tarea de Trendelenburg será fundar una objetividad que niegue el idealismo subjetivista pero que, al mismo tiempo, evite el materialismo; dicho de otra forma: de lo que se trata es de un idealismo sin subjetivismo y de un realismo sin materialismo.

Si realismo e idealismo constituyen el par de conceptos básicos en torno al cual gira la filosofía de Trendelenburg, precisarlos es imprescindible, dado que ellos han caído en total confusión. El sentido del antagonismo realismo-idealismo muda en la filosofía moderna como resultante del nuevo significado que Locke y Descartes otorgan al término “idea”. Por tal razón, al realismo de ayer corresponde el nominalismo de hoy. Kant ocupa un lugar intermedio pues, aún cuando no deja de usar el término “idealismo” en su sentido moderno, también convida, a entender “Idea” en su sentido platónico originario. Frente al idealismo de la *Vorstellung*, aparece ahora un idealismo de la Idea.

La idea como representación y el idealismo subjetivista subsecuente deben ceder su lugar a la idea como Ideal, fundamento posibilitante de toda realidad. La idea como Ideal remite de modo necesario a la noción de finalidad (*Zweck*) (LU,II,1-94). El idealismo de Trendelenburg no es un idealismo de la representación (*Vorstellungsidealismus*), sino del Ideal y, en definitiva, de la finalidad. Frente al materialismo mecanicista, se eleva ahora una concepción orgánica de la naturaleza; frente al mundo de la causa, un reino de los fines de carácter constitutivo, en el cual, la tesis de la irreductibilidad del Deber (*Sollen*) asume función principal. El cuño aristotélico-leibniziano (y fichteano!) de los elementos reunidos en esta *Weltanschauung* es simplemente inconfundible (LU,II,507, 534).

La síntesis de realismo e idealismo operada bajo la forma del concepto de una “objetividad no-real”, que no fructificó en el ámbito epistemológico, es ahora claramente desenvuelta en el ético. En éste, la presencia de algo que no es real mas que, no obstante, no es subjetivo, ocupa lugar de destaque. De lo que se trata, en definitiva, es de la confluencia de un idealismo ético con un realismo epistemológico.

Cohen, Frege y Lotze, entre muchos otros, coincidiendo básicamente con Trendelenburg en cuanto a cual sea el enemigo a combatir, desenvolverán la *Weltanschauung* trendelenburguiana en direcciones diversas.

¹ En algunos autores se atribuye tal función al texto de Zeller “*Über die Aufgabe der Philosophie und ihre Stellung zu den übrigen Wissenschaften*” (1862).

² Esta tarea se ha impuesto a partir del acumulo de aportes parciales que se han sucedido vertiginosamente en las dos últimas décadas. La actual situación se expresa paradigmáticamente en uno de los últimos números de la RMM (No. 3, juillet-septembre, 2003) que lleva por título «*Un autre siècle XIX allemande*».

³ Lo único que se rescata de éste período es la figura de un Bolzano. El hecho de que se la considere atípica y sin influjo histórico efectivo, más confirma, que refuta nuestra tesis.

⁴ Desde hace algunos años nos hemos concentrado en ésta perspectiva de trabajo, publicando nuestros resultados en artículos de revistas diversas.

⁵ O sea, Alemania en sus fronteras anteriores a las dos guerras mundiales.

⁶ La obra principal de Trendelenburg son sus “*Logische Untersuchungen*”. Leipzig, 1840. 2 vols. (2da. 1862; 3a. 1870). (Reprint de 3a. edición Hildesheim, Olms, 1964). Citamos como LU y de acuerdo a la 3ª. edición, indicando volumen y número de página. En muchos casos ha sido inevitable hacer referencia a capítulos como un todo. Una visión de conjunto de la época ofrece el trabajo pionero de Poggi, Stefano (1977).

⁷ Habremos de volver sobre el mismo sobre el final del presente numeral.

⁸ A partir de Schleiermacher, los filósofos griegos pasan a ser estudiados en sus textos originales y con primor filológico.

⁹ La participación de Frege en un curso de Lotze ya ha sido probado por Sluga. Sluga manifiesta sorpresa, frente al hecho de que este curso no tuvo como tema la lógica, sino la metafísica. Esto, sin embargo, no sólo no resta importancia alguna al hecho, sino que muestra el papel decisivo que las cuestiones de *Weltanschauung* jugaron en el Frege histórico, un individuo que participaba activamente de la vida cultural de su ciudad y preocupado en extremo con las cuestiones sociales y políticas de su época.

¹⁰ En cuanto procura llamar la atención sobre hechos y procesos que han sido ignorados, el presente artículo no puede ser sino concientemente unilateral. El lugar de destaque concedido a Trendelenburg, aún cuando posee firmes fundamentos, no debe ser entendido como rol protagónico “solipsístico”. Existen otros autores que también son importantes y que, incluso, en cuestiones particulares, por veces tan o más importantes que el propio Trendelenburg. No obstante, todo lleva a pensar que, desde el punto de vista de la influencia y correlativa recepción histórica efectiva, la situación de Trendelenburg es singular. Mediante notas al pie de página procuramos aquí y allí evitar que nuestra insistencia produzca distorsiones groseras.

¹¹ Veremos más adelante que ésta tesis exige numerosas precisiones.

¹² Hoy sería más común denominar a tal disciplina “filosofía de la ciencia” o “epistemología”.

¹³ De esta confusión de planos de análisis, según Trendelenburg, no está libre Hegel, cuya dialéctica es una confusa mezcla de elementos objetivos y subjetivos (particularmente manifiesta en el sistema del juicio y del concepto).

¹⁴ Una virada similar a la ciencia y un proyecto similar de la filosofía como teoría de la ciencia se operan hacia la misma época en Francia con Comte, en Inglaterra con Stuart Mill y en la propia Alemania con Gunther Grassman. De fecha un tanto posterior, es la propuesta pierceana.

¹⁵ Fries y Benecke son dos claros ejemplos de lo dicho.

¹⁶ Aquí nos limitaremos a llamar la atención sobre esta simultaneidad. Sus verdaderas causas comprenden elementos diversos cuya confluencia no puede menos que ser considerada paradójica. Por tal razón, un análisis detallado nos llevaría muy lejos de nuestros objetivos actuales. No obstante, dos puntos no pueden dejar de ser mencionados: 1) por un lado, la propia distinción entre virada lingüística y virada epistemológica, pues, cuando llegamos a la década del 70, éstas ya se han fundido en un conglomerado único, perdiéndose los perfiles particulares a partir de los cuales surgieron; 2) por otro, el hecho de que una situación similar se presenta en Stuart Mill. El potencial para una virada lingüística y/o semántica presente en la obra de este autor, no ha sido adecuadamente valorizado (ni siquiera, hasta donde tengo conocimiento, por los especialistas en Russell, demasiado fieles a las manifestaciones explícitas de éste referentes al surgimiento del “análisis” a partir de la crítica a Bradley).

¹⁷ Curiosamente, la misma situación se repetirá con respecto a Kant. Véase mas abajo Numeral 5.

¹⁸ Aún cuando el tema del lenguaje se desenvuelve en Alemania en una línea continua a partir de Leibniz, él permanece no obstante marginal. Aún cuando la reflexión hegeliana no se concentra en el lenguaje, ella da un impulso decisivo en el sentido de focalizar la atención filosófica sobre el mismo, principalmente por los siguientes motivos:

1. por su tesis, momento de sus esfuerzos de superación de los dualismos kantianos (en particular entre lo sensible e inteligible), de que es esencial al espíritu (*Geist*) su expresión (*Ausdruck*);
2. por su tesis de que el lenguaje es una de estas manifestaciones, lo que (dada la naturaleza esencialmente lógica del espíritu), lo impregna indirectamente de tal rasgo;
3. por su peculiar uso del idioma que, por un lado, ofrecerá rico caldo de cultivo al desenvolvimiento de la crítica lingüística en filosofía y, por otro, exigirá su teoría sobre un uso filosófico (especulativo) peculiar del lenguaje y, finalmente,

4. por su elaboración del concepto de “espíritu objetivo” (*objektiver Geist*), el cual, en cuanto permite pensar el lenguaje como realidad irreducible, proporcionará la primera base epistémico-ontológica al proyecto de una investigación lingüística autónoma (opuesta a los predominantes reduccionismos psicologistas, biologists y sociologists).

Pese a su radical anti-hegelianismo, Trendelenburg se encuentra, en el asunto “lenguaje”, en continuidad con Hegel; en una continuidad tal que lo aísla frente a sus contemporáneos y lo “condena” a asumir una posición defensiva. Aspecto parcial de tal estado de cosas, aún cuando de extrema importancia, es su ambivalente relación a Gruppe, de quien retoma ideas fundamentales respecto al lenguaje, pero de quien, en definitiva, diverge profundamente.

¹⁹ Desde el punto de vista de la investigación trendelenburguiana, lo que más interesa son sus polémicas con los herbartianos (defensores de la lógica formal y de su autonomía frente al lenguaje) en especial Moritz William Drobisch (1836) y con Steintahl, defensor de una perspectiva lingüística específica, diferente de la lógica y figura decisiva en la fundación de ésta disciplina (1885 e 1871-81).

²⁰ Las teorías de Gruppe que tuvieron mayor repercusión fueron justamente aquellas retomadas por Trendelenburg y, entre ellas, no se encuentra el método lingüístico. Esto no implica en modo alguno (aún cuando pueda parecer a primera vista paradójico) que no haya en Trendelenburg ricas reflexiones “semánticas”.

²¹ Esta constatación exige como su complemento necesario el subrayar la diferencia entre tipos de análisis: el de la explicitación fenomenológico-hermenéutica de totalidades y estructuras y el del atomismo lógico en algunas de sus variaciones. Al desenvolver un “estilo” de pensamiento caracterizado por la concepción “sintética” del filosofar (no idéntica, aún cuando heredera de la “sistemática”) Cassirer es el último representante de la tradición de la “filosofía clásica alemana”. Quizá sería más adecuado, en vez de contraponer sin más “Sistema” a “Análisis”, introducir un término intermediario, la “Síntesis”. En tal caso, Trendelenburg podría ser visto como inicio de tal tendencia. Si dejamos de lado tal posibilidad es porque con la mayor precisión, la distinción fundamental pierde su fuerza ordenadora.

²² Trendelenburg no es el único pensador que somete la filosofía al *desideratum* del análisis. En este punto, Herbart le antecede y no es menos decisivo. Una de sus tantas poco o mal conocidas doctrinas, se encuentra en su propia definición de filosofía como “análisis de conceptos”. Es digno de observarse que el análisis herbartiano se refiere a los conceptos y no, como acontece en el empirismo, a la “experiencia interna”. La necesidad de diferenciar los dos tipos de “análisis” es bien conocida entre los especialistas del Kant precrítico, concientes de su importancia para la correcta interpretación del *Preisschrift*. Lo dicho adquiere especial significado en un momento en que la crisis de identidad de la filosofía analítica conduce a liberalizar su concepto, restando importancia al “*lingüistic turn*” para insistir, con referencia directa a Russell, en el “análisis”. (Véase MONK, 1990). Si se desea que la “virada al análisis” sea lo que defina la “filosofía analítica”, entonces, el inicio de la misma no debe ser fijado en Russell, sino en Trendelenburg o, eventualmente, en Herbart. Mucho años antes de la famosa ruptura russelliana con Bradley, Trendelenburg, contra Hegel, apuntaba a la necesidad de redefinir la relación de la filosofía con la idea de totalidad y “sistema” (sin por ello, como tantos otros, también renunciar a la racionalidad).

²³ La misma situación básica se constata sobre otra forma (como veremos inmediatamente) en la relación entre teoría de la ciencia y metafísica. (Sobre la relação logica-metafísica en

Trendelenburg véase MANGIAGALLI, 1983).

²⁴ Por establecer todas sus condiciones y comprender la cosa a partir de su fundamento (*Grund*) el conocimiento necesario traspasa (*durchdringt*) completamente el pensamiento y el Ser (LU,II,186). Esto significa: el reconocimiento de la identidad de pensamiento y Ser y la necesidad contenida en el conocimiento científico son cara y contracara de la misma moneda.

²⁵ Los textos a través de los cuales se desenvuelve la polémica son, en orden cronológico, por el lado de Trendelenburg (además de las ya mencionados "*Logische Untersuchungen*"):

1. „Über eine Lücke in Kants Beweis der ausschliessenden Subjektivität des Raumes und der Zeit“. En: „*Historische Beiträge zur Philosophie. Dritter Band. Verschiedene Abhandlungen.*“ (Berlin, 1867).

2. „*Kuno Fischer und Sein Kant. Eine Entgegnung*“. Leipzig, 1869.

Por parte de Fischer, son relevantes al respecto (además del ya citado "*System der Logik und Metaphysik*"):

1) „*Geschichte der neuern Philosophie*“ (a partir de su segunda edición).

3) „*Anti Trendelenburg*“ . Jena, 1870 (2a. 1870).

Entre las análisis más completas de la polémica deben mencionarse, el ya citado Köhnke, así como:

1) Vahinger, Hans: „*Commentar zu Kants Kritik der reinen Vernunft*“ t. 2 vols.. Stuttgart, 1881 y 1892.

2) Cohen, Hermann: „*Zur Controverse zwischen Trendelenburg und Kuno Fischer*“ (*Zeitschrift für Völkerpsychologie*, v. 7, 249-296, 1871).

En los tres análisis mencionados se cita una copiosa bibliografía primaria y secundaria.

²⁶ O sea: si algo es a priori es, por ello mismo, subjetivo y "subjetivo" en el sentido de un idealismo de la representación ("*Vorstellungsidealismus*").

²⁷ Aún cuando no es nuestro objetivo el analizar la validez de la crítica de Trendelenburg a Kant, tres elementos deben ser subrayados:

1. Trendelenburg acusa a Kant de no probar lo que en definitiva éste no se propuso probar. De lo que se trata no es de mostrar la imposibilidad de que espacio y tiempo sean condiciones necesarias de ciertos objetos, sino la necesidad de que lo sean.

2. El argumento trendelenburgiano no hace sino volver a una alternativa que Kant expresamente descarta en la *Crítica de la razón pura* debido a que recae en la tesis de la armonía preestablecida y, en consecuencia, no da verdadera cuenta de la necesidad presente en el objeto.

3. Finalmente, si la argumentación kantiana contiene un presupuesto (lo cual aún debe ser probado), ése presupuesto no es en todo caso menos grave que el de Trendelenburg, quien identifica (sin argumentación alguna!) "objetividad" y "realidad".

Referências bibliográficas

BELL, D. 1999. *The revolution of Moore and Russell. A very British Coup?* En: German Philosophy since Kant. Ed. O´Hear, Anthony. Cambridge, 1999. pp. 183-208.

CAMPOGGIANI, M.(s/d). *L'elemento logico del linguaggio. Grammatica e logica nella riflessione filosofica da Hegel a Steintahl* (<http://utenti.lycos.it>.)

COHEN, H. 1871. *Zur Controverse zwischen Trendelenburg und Kuno Fischer* (Zeitschrift für Völkerpsychologie, v. 7, 249-296).

DROBISCH, W. 1836 (5a. 1887). *Neue Darstellung der Logik nach ihren einfachsten Verhältnissen. Nebst einem logisch-mathematischen Anhang*. Leipzig.

FUGALI, E.2002. *Anima e Movimento. Teoria della conoscenza e psicologia in Trendelenburg*. Milano.

GRUPPE, K. O. 1831. *Antäus. Ein Briefwechsel über speculative Philosophie in ihrem Conflict mit Wissenschaft und Sprache*. Berlin.

_____ 1834. *Wendepunkte der Philosophie im neunzehnten Jahrhundert*. Berlin.

HARTUNG, G. 2003 *Von einer Misshandlung des Zweckbegriffes. F. A. Trendelenburgs Kritik der praktischen Philosophie Herbarts und eine Anmerkung zur Lehre Darwins*. En: Hoeschen, Andreas y Schneider, Lothar: „Herbarts Kultursystem. Perspektiven der Transdisziplinarität im 19. Jahrhundert“. Würzburg.

MANGIAGALLI M. 1983. *Logica e metafisica nel pensiero di F. A. Trendelenburg*. Milano.

MC TAGGART, J.: *A Commentary on Hegels Logik*. Cambridge, 1910 (Reprint Nueva York, 1964) y 2).

MONK, R. 1999. *Was Russell an Analytical Philosopher?* En Glock, Hans – Johann: *The rise of Analytic Philosophy*. Oxford, pp. 35-50.

PECKHAUS, V. 1997. *Logik, Mathesis universalis und allgemeine Wissenschaft*. Berlin.

POGGI, S. 1977 *I sistemi dell'esperienza. Psicologia, logica e teoria de la scienza di Kant a Wundt*. Bologna.

PORTA, M. A. G. 2004. *La separación de los caminos (un análisis critico del libro homónimo de Michael Friedman)*. En: Revista Trans-Form-Ação, v.28(1), Marília.

_____. 2004. *A polemica em torno ao psicologismo de Bolzano a Heidegger*. In: Síntese. Nova Fase. Belo Horizonte, v. 31, No. 99, pp. 109-131.

_____. 2004. *Zurück zu Dummett!“. Análisis crítico del libro editado por Hans Johan Glock* The rise of analytic Philosophie (1999). En: Veritas, Porto Alegre, v. 31 No. 2, pp. 1-25. _

_____. 2002/2003 *Platonismo e intencionalidade. A propósito de Bernhard Bolzano*. En: Síntese (Nova fase), Belo Horizonte. Primeira parte: v. 29, No. 94, pp. 251-275. Segunda parte: v. 30, No. 96, pp. 85-106.

_____. 2002. *Franz Brentano. Equivocidad del ser y objeto intencional*. En: Kriterion, Belo Horizonte, v. XLIII, Nr. 105, pp. 97-118.

_____. 2002. *Qué es filosofía contemporánea. La unidad de la filosofía contemporánea desde el punto de vista de la historia de la filosofía*. En: Trans-Form-Ação, Marília, v. 25, pp. 29-52.

_____. 2001. *Cassirer e a filosofia das formas simbólicas*. En: Ethica, Rio de Janeiro, v. 8, No. 1, pp. 128-152.

_____. 2000. *La cuestión noética en Frege, su concepto de intencionalidad y su influencia sobre Husserl*. En: Themata, Sevilla, v. 24, pp. 83-114.

_____. 1999. *Los orígenes de la virada antipsicologista en Husserl (La reseña a Schröder de 1891 revisada)*. En: Themata, Sevilla, v. 21, pp. 85-116.

_____. 1996. *La teoría del número en Natorp y Cassirer (1898-1910)*. En: Themata, Sevilla, v. 17, pp. 199-222.

_____. 1996. *Von Newton bis Maxwell. Objektivität in der Kantischen und Neukantischen Wissenschaftstheorie mit besonderer Berücksichtigung von Cassirers Projekt einer Philosophie der symbolischen Formen*. En: „Perspektiven und Probleme systematischer Philosophie. Berna, pp. 77-94.

REALE. G. 1994. *Adolf Trendelenburg: La dottrina delle categorie in Aristotele*. Milano,

SAMPAIO, S. S. 2001. *A subjetividade existencial em Kierkegaard*. Tese de doutoramento em filosofia pela Universidade de São Paulo.

SCHMIDT, J. 1977. *Hegels Wissenschaft der Logik und ihre Kritik durch Adolf Trendelenburg*. München.

STEINTAHL, H. 1968. *Gramatik, Logik und Psychologie. Ihre Prinzipien und ihre Verhältnisse zueinander*. (Reprint de edición de 1855) Berlin: Hildesheim, Olms.

_____. 1955. *Einleitung in die Psychologie und Sprachwissenschaft (Vol. I. „Abriss der Sprachwissenschaft“)*. (Reprint de edición de 1871-81) Berlin: Hildesheim, Olms.

TRENDELENBURG, A. *Aristóteles de anima libri tres*. Berlin, 1833. (*Editio altera emendata et aucta*. Berlín, 1877 (2ª. Graz, 1957).

_____. 1964. *Logische Untersuchungen*. Leipzig, 1840. 2 vols. (2da. 1862; 3a. 1870). (Reprint de 3a. edición) Hildesheim: Olms.

_____. 1828 (2a. 1929) *Ein Beitrag zur aristotelischen Begriffsbestimmung und griechischen Syntax*. Rheinisches Museum, pp. 457ss.

_____. 1833. *De Aristotelis categoriis*. Berlin.

_____. 1963. *Geschichte der Kategorienlehre. Zwei Abhandlungen: I. Aristoteles Kategorienlehre, II. Die Kategorienlehre in der Geschichte der Philosophie*. (1a edición: Leipzig, 1846. Reprint de 2a edición de 1876). Hildesheim, Olms.

VAHINGER, H. 1881/1892. *Commentar zu Kants Kritik der reinen Vernunft*. 2 vols. Stuttgart.

